

## GENERATIVISMO Y MINIMALISMO: ¿CUÁL ES LA TEORÍA Y CUÁL EL PROGRAMA?

Guillermo LORENZO<sup>1</sup>  
*Universidad de Oviedo*

### *Resumen*

Chomsky y sus seguidores suelen presentar el minimalismo lingüístico como un «programa», en el sentido de que se limita a introducir unas líneas maestras para la elaboración de teorías gramaticales propiamente dichas. De acuerdo con esta interpretación ortodoxa, a estas teorías cabe atribuirles un contenido fáctico, es decir, expuesto a falsación empírica, pero el programa como tal es inmune a este tipo de refutación. Este artículo rebate esta visión del «programa» minimalista y plantea una reconceptualización tanto del minimalismo como del generativismo en sus diferentes fases de desarrollo. Según esta propuesta, la tesis minimalista tiene un contenido fáctico y el minimalismo, aunque puede calificarse trivialmente como programático, un carácter ineludiblemente teórico.

*Palabras clave:* Gramática generativa; programa minimalista; programa biolingüístico; teoría gramatical

## GENERATIVISM AND MINIMALISM: WHICH IS THE THEORY AND WHICH IS THE PROGRAM?

### *Abstract*

Chomsky and his followers routinely introduce linguistic minimalism as a «program», in the sense that it merely provides some guidelines for the elaboration of grammatical theories proper. According to this orthodox interpretation, these theories can be attributed factual content, that is, content open to empirical refutation, but the program as such is immune to this type of rebuttal. This article discusses this vision of the minimalist «program» and proposes a reconceptualization of both minimalism and generativism in its different phases of development. According to this proposal,

---

1. [glorenzo@uniovi.es](mailto:glorenzo@uniovi.es).  <https://orcid.org/0000-0003-0821-281X>

the minimalist thesis has factual content and minimalism, although it can be trivially described as programmatic, has an inescapably theoretical character.

*Keywords:* Generative grammar; minimalist program; biolinguistic program; grammatical theory

RECIBIDO: 24/03/2022

APROBADO: 05/07/2022

## 1. INTRODUCCIÓN

El generalizadamente conocido como Programa Minimalista (en adelante, PM) ha supuesto para la lingüística generativa un salto desde la preocupación central de explicar el proceso de adquisición temprana de la lengua materna a la de afrontar el desafío de comprender la razón de ser de los rasgos de diseño que manifiesta el lenguaje. Al primer reto se le sigue atribuyendo el servir de pauta a las aspiraciones «explicativas» de las gramáticas (Rizzi, 2016), mientras que al segundo se le sitúa en un plano diferenciado que se considera «más allá» de la adecuación explicativa (Chomsky, 2004). Esta diversificación de intereses da a entender que la cuestión sobre los rasgos que concretamente manifiesta el objeto aprendido se considera aparte de la cuestión sobre qué tipo de asistencia le facilita al niño el proceso de aprendizaje en un contexto de pobreza del estímulo (Berwick et al., 2011). Por tanto, se descarta la idea de que el lenguaje manifieste rasgos de diseño que directamente lo convierten en más fácilmente aprendible, al contrario de propuestas como las de Deacon (1997) o Christiansen y Chater (2016). Los problemas de aprendibilidad y de diseño, en suma, se abordan como independientes el uno del otro. De hecho, la asunción más común es la de que el problema de la aprendibilidad (o Problema de Platón) ha quedado en lo esencial resuelto a través del modelo de Principios y Parámetros, asociado a una forma de innatismo fuerte, y que este éxito ha creado precisamente las condiciones para abordar el problema del diseño (Chomsky, 2007; Hornstein et al., 2005). Hasta aquí, la visión oficial. Existen bastantes razones para cuestionarla.

Las primeras propuestas claramente enmarcadas en el minimalismo datan de Chomsky (1991) –que ya circulaba en 1989–, si bien el bautismo oficial del planteamiento se produce en Chomsky (1993). En el primero de esos trabajos, Chomsky habla de ciertos principios, «aún más generales» que los establecidos en el desarrollo de la teoría de Rección y Ligamiento (Chomsky, 1981), que Chomsky presenta como «líneas maestras». Daba con ello a entender que son demasiado vagas como para merecer el título de «principios de GU» (Chomsky, 1991, p. 25). Se está refiriendo, en concreto, a requerimientos como los de evitar símbolos u operaciones

superfluos en las representaciones/derivaciones o la de ceñir el movimiento a aquellos casos en que sea forzoso para salvar la buena formación del output. En el segundo de los trabajos aludidos, no solo introduce la denominación, sino que formula explícitamente la idea de «diseño minimalista» en los siguientes términos:

Una teoría sobre el lenguaje para la que una expresión lingüística no es más que un objeto formal que satisface las condiciones de interfaz de manera óptima. Un paso más allá sería mostrar que los principios básicos del lenguaje se formulan en términos de las nociones que se extraen del dominio de la (virtual) necesidad conceptual. (Chomsky, 1993, pp. 87-88)

La primera parte de la propuesta establece el ideal de que la función lingüística no incorpore otros recursos que los estrictamente necesarios para dar respuesta a la exigencia de acomodar el pensamiento ideado a la señal sonora o visual que lo expresa (y viceversa). El resto, básicamente, que los criterios de organización y funcionamiento del dispositivo a cargo de dicha tarea no excedan de lo estrictamente requerido en una definición estricta de lenguaje como mecanismo cognitivo de mediación.

Desde estos primeros trabajos y, más específicamente, en algunos desarrollos posteriores del planteamiento, Chomsky ha insistido en su carácter «programático», en un sentido que lo diferencia de un modelo «teórico» propiamente dicho. En Chomsky (2007), por ejemplo, afirma que el PM:

[...] es un «programa», no una «teoría», y además un programa que es a grandes rasgos bastante tradicional y más bien teóricamente neutral, más allá de la adopción de un marco biolingüístico. (Chomsky, 2007, p. 4; la traducción es mía)

Qué es lo que quiere dar a entender esa contraposición «programa/teoría» se avanzaba ya, por ejemplo, en Chomsky (2000):

El Programa Minimalista [...] es un programa, no una teoría, incluso en menor medida que el enfoque P&P [Principios y Parámetros]. Hay preguntas minimalistas, pero no respuestas minimalistas, aparte de las encontradas al seguir el programa: quizás no tenga sentido, o lo tenga, pero sea prematuro. El programa presupone el objetivo común de toda investigación sobre el lenguaje –descubrir la teoría acertada– y pregunta, además, por qué el lenguaje es de esa manera. Más en concreto, pretende descubrir en qué medida son suficientes unas condiciones mínimas de adecuación para determinar la naturaleza de la teoría correcta. (Chomsky, 2000, p. 73)

Si intentamos destilar, a partir de estos fragmentos, qué es lo que, en definitiva, convierte a ojos de Chomsky el minimalismo en un «programa» o, alternatively, qué es lo que hace que no tenga el rango de «teoría», la esencia resultante sería aproximadamente esta:

1. Se ofrece como un conjunto de pautas o líneas maestras para formular teorías alternativas sobre aspectos particulares del diseño del lenguaje, con todas las cuales coexiste y con relación a las cuales se manifiesta neutral.
2. Formuladas de la manera más genérica posible, las pautas en cuestión se pueden sintetizar en el supuesto de que el lenguaje, más allá de lo que mínimamente dicta el propio concepto («necesidad virtual»)<sup>2</sup>, no incorpora símbolos ni principios operativos propios, sino que se abastece de los que proporcionan las interfaces que lo conectan con el significado y el sonido. Es lo que se ha dado en llamar la «Tesis Minimalista (más) Fuerte» (TMF) (Chomsky, 2000, p. 76).
3. Es tradicional, en el sentido de que es continuador de principios metodológicos de economía, elegancia o parsimonia aplicados rutinariamente en cualquier ámbito de investigación. En este sentido, la TMF mantendría con el lenguaje una relación semejante a la que esos principios mantienen con otros objetos investigados.
4. Contribuye a la construcción de teorías gramaticales, pero el acierto o desacierto de estas no repercuten en el acierto o desacierto del programa. Su contribución se puede comparar a la aportación de una pregunta en la formulación de una respuesta: la (in)corrección de esta no implica la de la propia pregunta.

Esta es, de nuevo, la visión más extendida, si bien no es común encontrarla formulada con este grado de detalle (como excepción, véase Gallego, 2022, cap. 1, que expone e interpreta correctamente la visión del propio Chomsky y la de sus seguidores más próximos). De nuevo, considero que existen razones de peso para cuestionarla.

En las siguientes páginas me propongo corregir esta «visión recibida» del PM. Defenderé una interpretación alternativa que revisa de manera bastante radical su estatus en el entramado teórico del generativismo, sus implicaciones en el plano

---

2. Por ejemplo, de acuerdo con Chomsky (1995), la incorporación y asociación de un léxico y de un sistema computacional –aunque este punto se discute en Balari, Lorenzo y Sultan (2020). No está tan clara la inclusión de «Ensamble» como operación básica del último, contra lo que comenta un revisor anónimo. Chomsky (2007, p. 7) sugiere que, como tal, podría no ser parte del genotipo lingüístico, y que solo su reclutamiento a efectos sintácticos obedezca a una instrucción genética específica. *Vid. infra*, nota 4.

explicativo, su posición relativa a los modelos elaborados en fases previas de la corriente y su exposición a ser refutado.

## 2. ¿EL PROGRAMA MAXIMALISTA?

En un trabajo dedicado a evaluar el impacto del minimalismo en la teoría de la adquisición, Longa y Lorenzo (2008) acuñan el término «maximalismo» para referir a los enfoques generativistas previos o no impregnados de los planteamientos del PM (véase también Longa y Lorenzo, 2012). Un aspecto de interés de la reflexión de estos autores, en buena medida convergente con la de mi propio trabajo, es el de equiparar teóricamente los dos «-ismos», «maximalismo» y «minimalismo», en que dividen el quehacer de los gramáticos generativistas a lo largo de las últimas décadas. Pues bien, si nos retrotraemos unos años con relación a los que es común referir como punto de arranque del PM, lo cierto es que en Chomsky (1975) encontramos evidencia textual que apunta a que esas alternativas ya existían en la mente del autor, obviamente aún innominadas, como opciones teóricas efectivamente parangonables<sup>3</sup>.

En este texto, Chomsky plantea la disyuntiva de si «basta la GU para determinar las gramáticas particulares» o si, por el contrario, «la facultad del lenguaje construye una gramática sólo en conjunción con otras facultades mentales» (Chomsky, 1975, p. 68). Chomsky se abre ya, pues, en esas páginas a la posibilidad de que la facultad del lenguaje no sea tan autónoma y autosuficiente como sus trabajos hasta esa fecha asumían, que no existan unos límites y una distinción clara entre los componentes lingüísticos y no lingüísticos de la cognición y que, en definitiva, «una lengua real sólo pueda ser el resultado de la acción recíproca de diversas facultades mentales» (Chomsky, 1975, p. 71). Todo esto es de un gran interés como apunte historiográfico sobre la génesis del minimalismo. Pero tal vez sea más interesante aún, desde una perspectiva epistemológica, cómo se posiciona Chomsky ante esta disyuntiva: concede «plausibilidad a ambas alternativas», pero opta por explorar (en realidad, continuar explorando) la posición de que una gramática es:

---

3. En Freidin y Lasnik (2011) se presenta el más riguroso intento de enraizar las tesis minimalistas en los textos chomskyanos «pre-minimalistas». Este trabajo evidencia que el empleo de máximas de simplicidad, parsimonia o elegancia puede retrotraerse hasta Chomsky (1955/75), ya sea mediante la apelación a consideraciones de alcance general, aplicables a cualquier ciencia, o a consideraciones acaso específicas de la teoría lingüística. La anticipación y esquematización de un minimalismo sustantivo en Chomsky (1975), basado en la acomodación de la facultad lingüística a las interfaces más la operatividad de otros factores de optimización en su desarrollo, se pasa por alto, en cambio, en este y en otros trabajos con una perspectiva historiográfica enmarcados en el PM (p. ej. Boeckx y Uriagereka, 2007).

[...] una rica estructura de una forma determinada de antemano, compatible con la experiencia inicial que actúa de estimulante, y evaluada por un sistema de medición que forma parte en sí mismo de la GU, en términos superiores al de otras estructuras cognitivas [...]. No hay razón para que existan componentes aislables «simples» o «elementales» en tal sistema. (Chomsky, 1975, p. 72)

Y, en una apostilla particularmente gráfica, añade:

[...] la idea de que el sistema de estructuras cognitivas ha de ser mucho más simple que el dedo meñique no es que digamos muy recomendable. (Chomsky, 1975, pp. 70-71)

Es posible alegar algún otro texto de la misma época en que Chomsky reflexiona sobre la tensión «mini» / «maximalista» en la teorización lingüística, como Chomsky (1972, pp. 125-129). En este fragmento, Chomsky razona que existe una saludable inclinación a construir la «teoría lingüística más simple» (Chomsky, 1972, p. 125). Sin embargo, tal inclinación se ve contrarrestada por el peso de factores metodológicos y empíricos: metodológicamente, la noción de lo «más simple» «no puede especificarse en ningún sentido útil» –Chomsky llega a afirmar, más enfáticamente, que «casi nada puede afirmarse de alguna importancia en el nivel metodológico» (Chomsky, 1972, p. 125)–; empíricamente, la teoría debe favorecer las elaboraciones y complicaciones que den lugar a las generalizaciones descriptivamente más adecuadas. En conclusión:

[...] es engañoso concluir que es mejor una teoría cuya estructura conceptual sea más limitada y que debamos preferir un nivel de elaboración conceptual mínimo. (Chomsky, 1972, pp. 127)<sup>4</sup>

En mi opinión, resulta bastante claro que, respecto a la tensión planteada, Chomsky se decanta por un planteamiento que no ponga obstáculos a la «maximización» teórica. Las tornas se volverán más adelante, precisamente cuando la noción de lo «más simple» llegue a especificarse en un sentido útil y bien conectado con las aspiraciones empíricas de la teoría.

No debe olvidarse la perspectiva e intereses de mi trabajo, entre los cuales no se encuentra afear la supuesta volatilidad de las ideas de Chomsky. Personalmente, la considero, por una parte, síntoma de las dificultades que opone el objeto de estudio y, por otra, del genio y vitalidad intelectuales del autor. Mi interés es subrayar, en

---

4. Agradezco a un revisor anónimo el haberme puesto sobre la pista de este fragmento y, por extensión, de todo su contexto, ciertamente relevantes para las tesis que defiendo.

primer lugar, que el «minimalismo» se esboza ya a grandes trazos en textos como los referidos, aunque como opción postergada por la alternativa «maximalista» en curso<sup>5</sup>. En segundo lugar, y principalmente, que lo que sea que consideremos que es el «minimalismo» (¿un programa?, ¿una teoría?) se cumple exactamente por igual del «maximalismo»<sup>6</sup>. En este sentido, pues, el «minimalismo» no tiene nada de especial en lo que se refiere a la interpretación de su papel o posición en la organización de las propuestas explicativas de la lingüística generativa.

Lo que resulte ser el «minimalismo» se aplicará por igual al «maximalismo», y lo que sean uno y otro, programa o teoría, creo que solo podrá depender de lo que nos diga la filosofía de la ciencia sobre la pertinencia de una distinción de ese género. Abordaré la cuestión en la siguiente sección. Antes, intentaré sintetizar en cuatro puntos, homólogos a los del final de la sección anterior, las características «programáticas» del maximalismo<sup>7</sup>.

---

5. Como señala con buen criterio un revisor, las páginas de Chomsky (1975) en que baso estas consideraciones dejan margen para interpretaciones diferentes a la mía. En cualquier caso, considero que está claro que lo que Chomsky se plantea en ellas guarda estrechísima relación con la cuestión de la autosuficiencia («maximalismo») o dependencia («minimalismo») de las pautas organizativas del sistema computacional. Aunque, como apunta el mismo revisor, el «minimalismo» mantiene la idea de un sistema computacional con identidad propia, sus pautas de funcionamiento pueden considerarse esencialmente dependientes de factores diferentes a la GU: «Ensamble», por ejemplo, no formaría parte del genotipo lingüístico, Chomsky (2007, p. 7) considera plausible que solo su reclutamiento a efectos sintácticos obedezca a una instrucción genética específica, pero la operación como tal sería de dominio general y ajena a un genotipo lingüístico; el algoritmo de «Etiquetado» (Chomsky, 2013) descansa, en realidad, en un conjunto de procesos de inferencia, siguiendo, pues, pautas de dominio general y, por tanto, ajenas a un genotipo lingüístico, etc. Obviamente, ninguno de estos aspectos técnicos se anticipa en Chomsky (1975), pero sí la idea «minimalista» acerca de la permeabilidad y acomodo del sistema de computación a aspectos de la cognición no específicamente lingüísticos.

6. Lo que aquí llamo «maximalismo», siguiendo a Longa y Lorenzo (2008, 2012), es referido en los párrafos relevantes de Chomsky (1975) como «marco racionalista». Evito aquí esta denominación para eludir el debate sobre la existencia de un «des-cartesianismo» en el generativismo reciente, que considero ortogonal al tratado aquí. Al respecto, véanse Hinzen (2014), Boeckx (2015) y Reboul (2017).

7. Comenta razonablemente un revisor anónimo que la idea de que haya existido un «programa maximalista» choca con el inconveniente de que, frente a la naturalidad con que se habla de propuestas más o menos «minimalistas», no lo parece tanto calificarlas como más o menos «maximalistas». Dejando de lado la explicación, a mi juicio plausible, de que se trata de un efecto de que el «programa maximalista» nunca existió bajo tal denominación y que solo cobra sentido por contraste tras la introducción del concepto de «minimalismo lingüístico», lo cierto es que el generativismo preminimalista sí funcionó con la expectativa de una facultad rica en contenidos específicamente gramaticales, arbitrarios o caprichosos respecto a otras motivaciones y, en buena medida, disfuncionales. En otras palabras, bajo la expectativa de una gramática lejana a cualquier idea de diseño óptimo; en definitiva, «maximalista». Se pueden encontrar numerosos pasajes en este sentido, por ejemplo, en Chomsky (1980) e, incluso, en Chomsky (1991), el texto que marca la transición hacia el «minimalismo».

1. Se ofrece como un conjunto de pautas o líneas maestras para formular teorías alternativas sobre aspectos particulares del diseño del lenguaje, con todas las cuales coexiste y con relación a las cuales se manifiesta neutral. En este aspecto, me aparto, por ejemplo, de la exégesis de Gallego (2022, p. 16 y pp. 57-60). En contra de su opinión, me parece incontestable que se ha elaborado más de una teoría de la estructura de frase (ej. Chomsky, 1965; Chomsky, 1970; Jackendoff, 1977, etc.), temática (ej. Grimshaw, 1990; Williams, 1994; Hale y Keyser, 2002, etc.), de la acotación (ej. Ross, 1967; Chomsky, 1973; Huang, 1982, etc.), etc., al amparo del maximalismo. Es decir, en términos de la filosofía kuhniana de la ciencia (Kuhn, 1962), lo esperable en un período de práctica científica normal que, por empezar a romper la dicotomía que discutimos, podríamos denominar «teóricamente programada»<sup>8</sup>.
2. Formulada de la manera lo más genérica posible, la pauta supone la adhesión a alguna de las tesis de la modularidad fodoriana (Fodor, 1980, 2000), como la especificidad de dominio o el encapsulamiento informacional, en lo que se refiere a la facultad lingüística respecto a otras<sup>9</sup>.
3. Es tradicional, en el sentido de que es continuador de principios de la psicología racionalista de las facultades (Chomsky, 1966; véase Thomas, 2020, para una visión actualizada de la cuestión).
4. Contribuye a la construcción de teorías gramaticales, pero el acierto o desacierto de estas no repercuten en el acierto o desacierto del programa. De

---

8. Al hilo de esta mención a la filosofía kuhniana de la ciencia, resulta pertinente remitir a Lappin, Levine y Johnson (2000), que ven la migración masiva hacia el minimalismo como una anomalía. Ciertamente, no se explica por ningún tipo de crisis en los resultados del maximalismo en curso. Contrariamente, Chomsky suele relacionar el episodio con el éxito del ¿programa? orientado a desentrañar el problema de Platón. Lo que parece que debe interpretarse en el sentido de que el minimalismo no representa apenas la introducción de un programa, orientado a desentrañar la cuestión del diseño, sino un cambio de programa.

9. En todo caso, es importante anotar que la concepción modular del lenguaje de Fodor no es coincidente con la del Chomsky «maximalista»: para el primero, solo los sistemas de exteriorización/interiorización del habla formarían parte del componente modular de la mente, mientras que los encargados de la composición del sentido serían parte de un sistema central funcionalmente indiferenciado (Fodor, 1975, 1980, 2000); para el segundo, al menos los aspectos estructurales del sentido serían efecto de una sintaxis autónoma (Chomsky, 1965) y, en este sentido, modular (Chomsky, 1981). Sin embargo, la visión presente de Chomsky es mucho más cercana, si no totalmente coincidente, a la Fodor, pues defiende que no existe más que un «lenguaje del pensamiento», el del lenguaje propiamente dicho, conectado por igual con todos los componentes modulares o periféricos de la mente, entre los que se encontrarían los sistemas encargados de la exteriorización del habla (morfología, fonología, fonética). Este giro se aprecia, por ejemplo, en Chomsky (2013) o (2016), aunque no en otros trabajos recientes en que figura como coautor (ej. Berwick et al., 2013; Berwick y Chomsky, 2015). Se puede encontrar un comentario sobre esta tensión/distensión Fodor/Chomsky en Lorenzo (2016).

hecho, el salto del maximalismo al minimalismo no ha estado motivado por las incorrecciones empíricas del primer planteamiento, que se considera, en lo esencial, correcto en lo que respecta a su ámbito de competencia explicativa (Chomsky, 2000, p. 72; Hornstein et al., 2005).

### 3. PROGRAMA Y TEORÍAS

Hasta aquí he argumentado que sea lo sea el PM, «programa» o «teoría», es algo que se aplica por igual al planteamiento chomskyano anterior a la articulación de aquel. En este sentido, entre las novedades del PM no se encontraría la de haber introducido la práctica de trabajar «programáticamente», si es que concluimos que su estatus es efectivamente el de un «programa». La idea de «programa de investigación» no es ciertamente ajena a la filosofía de la ciencia, si bien Chomsky nunca la ha justificado en dicho marco. En realidad, nunca la ha amparado en nada más que en consideraciones en primera persona como las que hemos citado más arriba en la sección 1. Sin embargo, podemos encontrar una pertinente explicación de lo que se puede entender por un «programa» de investigación, por ejemplo, en Lakatos (1978). En palabras de este:

He analizado el problema de la evaluación objetiva del crecimiento científico en términos de cambios progresivos y regresivos de problemáticas para series de teorías científicas. Las más importantes de tales series en el crecimiento de la ciencia se caracterizan por cierta «continuidad» que relaciona a sus miembros. Esta continuidad se origina en un programa de investigación genuino concebido en el comienzo. El programa consiste en reglas metodológicas: algunas nos dicen las rutas de la investigación que deben ser evitadas («heurística negativa») y otras, los caminos que deben seguirse («heurística positiva»). (Lakatos, 1978, p. 65)

De este importante fragmento podemos sacar varias lecciones importantes para nuestro caso. Una es que cabe sostener una distinción «programa/teoría(s)» para el caso particular de la lingüística chomskiana; otra, que la distinción se corresponde con una relación de uno («programa») a varias («teorías») (véase, para nuestro caso, Gallego, 2022, pp. 57-60); otra más, que las teorías, aún diversas, manifiestan un aire de parentesco en virtud de una suerte de idea de comunidad asumida entre sus autores, en el sentido en que efectivamente se habla de la comunidad lingüística chomskyana o generativa; y, finalmente, que la relación entre las dos nociones de interés, «programa» y «teorías», sitúa en un plano de superioridad al primero sobre las segundas. En concreto, podríamos decir que el programa delimita el rango de

teorías posibles entre las que cabe adivinar el tipo de continuidad propio de este tipo de empeños. Sumando a todas estas la conclusión del apartado anterior, podríamos inferir ahora que tanto el «maximalismo» como el «minimalismo» son programas, sucesivos en el tiempo, cada uno de los cuales ha generado su propia serie continua de teorías y su propia comunidad de practicantes. En lo esencial, me parece una conclusión correcta. Sin embargo, se enfrenta a ciertas sutilezas conceptuales que no conviene pasar por alto.

Una de ellas, insinuada por el propio Lakatos, es que la noción de «programa» es, en sí misma, una noción relativa. Lakatos comenta que «la ciencia como conjunto puede ser considerada como un enorme programa de investigación» (Lakatos, 1978, p. 65). En este sentido, es razonable interpretar la distinción «programa/ teorías» de un modo relativo, de tal modo que podremos conceptualizar un planteamiento como perteneciente a una u otra categoría según el prisma o el nivel de análisis adoptado. De este modo, podríamos interpretar el generativismo como un «programa», relativamente al cual maximalismo y minimalismo habrían sido «teorías» alternativas sucesivas; pero también interpretar el maximalismo y el minimalismo como «programas» sucesivos de investigación, relativamente a los cuales serían «teorías» las generadas respectivamente a su amparo sobre cuestiones tales como la estructura de frase, estructura argumental, caso, acotación, etc.

A propósito de esta interpretación, el aspecto más polémico que se nos plantea es el de la posible consideración del minimalismo, contra la opinión recibida, como teoría. Dedicaré por ello a esta cuestión de manera específica la siguiente sección.

#### 4. ¿LA TEORÍA MINIMALISTA?

Como vimos en la sección 1, la conceptualización del minimalismo como «programa» se basa en gran medida en la idea de que aporta unas líneas maestras para la formulación de teorías sobre las propiedades de diseño del lenguaje humano, siendo que las líneas maestras, a diferencias de las teorías, no quedan directamente expuestas a refutación empírica. La mejor analogía para entenderlo, que también avanzamos allí, es que una pregunta no es falsa por el hecho de que su respuesta lo sea. Puede, en todo caso, ser más o menos interesante, captar mejor o peor la complejidad aparente del objeto, etc., por todo lo cual puede ser criticada, pero no refutada. Las preguntas se apoyan en presupuestos que no se cuestionan, para construir sobre ellos el asalto a aspectos cuestionados sobre la materia de interés. Así, las preguntas minimalistas se construyen sobre el presupuesto del carácter

ínfimo, esencial y economizador de la facultad lingüística, que se traduce en una hipotética tendencia a la no encapsulación informacional y a la no proliferación de símbolos y operaciones, niveles de aplicación de unos y otras, etc. Todo lo cual presupone, a su vez, la existencia de una métrica de evaluación teórica, que privilegia, obviamente, las teorías más escuetas en todos esos sentidos.

Interesa introducir aquí el siguiente recordatorio. Las preguntas maximalistas también se construyeron sobre el presupuesto del carácter ínfimo, esencial y economizador de la facultad lingüística, aunque esta métrica de evaluación tuvo un objeto de aplicación no idéntico: en concreto, las gramáticas alternativamente posibles con los recursos provistos por la GU y compatibles con el estímulo recibido. Lo interesante es destacar que, en su momento, Chomsky enfatizó el carácter no a priori, sino empírico, de estas medidas de evaluación, con palabras como estas:

Hay que tener ante todo muy en cuenta que una medida tal no es dada a priori, de alguna manera. Más bien hay que decir que cualquier propuesta respecto a esa medida es una hipótesis empírica acerca de la naturaleza del lenguaje. (Chomsky, 1965, p. 36)

Concretamente, Chomsky naturaliza y dota de tal carácter empírico a la métrica o medida de evaluación considerándola parte del dispositivo de adquisición del lenguaje, tal como se explicita en el siguiente fragmento:

[...] consideremos un modelo de adquisición lingüística como un ingenio aductivo-eductivo ('input-output device') que determina una gramática generativa concreta como educto ('output'), dados ciertos datos lingüísticos primarios como aducto ('input'). Una medida-de-simplicidad propuesta [...] constituye una hipótesis respecto a la naturaleza de tal ingenio. La elección de una medida de simplicidad es, por tanto, un asunto empírico con consecuencias empíricas. (Chomsky, 1965, p. 37)

Es en este sentido en el que Chomsky afirma que el sistema de medición/evaluación es un componente más de la GU:

[...] una gramática [...] es una rica estructura de una forma determinada de antemano, compatible con la experiencia inicial que actúa de estimulante, y evaluada por un sistema de medición que forma parte en sí mismo de la GU. (Chomsky, 1975, p. 72)

Todo lo señalado hace que las condiciones programáticas del maximalismo pasen a integrarse y confundirse por completo con las propuestas teóricas sujetas a refutación empírica.

Lo cierto es que todo lo anterior se repite, *mutatis mutandis*, en el caso del minimalismo. En este caso, la clave la encontramos en Chomsky (2000, pp. 73-74), donde al valor «heurístico y terapéutico» («metodológico») del programa se añade una dimensión «sustantiva», es decir, empírica: en concreto, la hipótesis (refutable) de que el diseño del lenguaje se logra a través del acomodo efectivo a los sistemas cognitivos no lingüísticos con que interactúa, sin (o con una mínima) incorporación de símbolos y procedimientos propios, y ciñéndose siempre a las soluciones de implementación operativa más simples (véanse, asimismo, Uriagereka, 1996, y Lohndal y Uriagereka, 2017): en suma, la TMF, una métrica o medida de evaluación que, en los términos de Martin y Uriagereka (2000), se «ontologiza». La hipótesis desplaza, ciertamente, la anteriormente privilegiada por el maximalismo (estructura predeterminadamente rica, incluyendo una métrica de evaluación de las gramáticas relativamente al estímulo), razón por la que no podemos dejar de tratarlas a la par: concretamente, como hipótesis sustantivas, «teóricas»<sup>10</sup>, en competencia. En este sentido, me parece correcta la posición de Longa y Lorenzo (2012), según la cual la verdad del minimalismo entraña una refutación de aspectos esenciales del maximalismo (y viceversa), por más que habitualmente se practique como si algo así no estuviese en cuestión.

El minimalismo parece que tiende a evitar esa relación de conflicto apelando a la tesis de que el maximalismo brinda lo esencial de la respuesta al problema de la adquisición y que el minimalismo hace lo propio con relación al problema del diseño (Chomsky, 2007; Hornstein et al., 2005). Esta es, sin embargo, una posición insostenible: la hipótesis de que el desarrollo del lenguaje pueda tener lugar, en lo esencial, mediante acomodación (plasticidad) a sistemas relacionados introduce una tesis (sustantiva) claramente diferente y alternativa a la de que el desarrollo del lenguaje está guiado por instrucciones genéticas precisas (Lorenzo y Longa, 2009). Conviene destacar, en ese sentido, que es práctica común de Chomsky la de introducir los tres factores que en su opinión inciden en el diseño del lenguaje como «factores de desarrollo» o «crecimiento»<sup>11</sup>:

---

10. Parece sensato cuestionar, como hace un revisor anónimo, el carácter «teórico» de aspectos particulares de la TMF, como el «principio de determinación» (Chomsky, 2019), dada su desacostumbrada generalidad con relación a lo esperable de un enunciado teórico. Lo cierto es que Chomsky toma ese principio en consideración como una «propiedad bastante natural», en la medida en que no parece «ser generalmente violada» en diferentes ámbitos de aplicación (Chomsky, 2019, p. 270; las traducciones son mías). Parece estar confiando, por tanto, la fiabilidad de ese y semejantes principios a consideraciones teóricas ordinarias.

11. Véanse, con relación a este punto, los acertados comentarios de O'Grady (2012).

Asumiendo que la facultad del lenguaje tiene las propiedades generales de otros sistemas biológicos, deberíamos, consecuentemente, estar considerando tres factores intervinientes en el «crecimiento del lenguaje en el individuo»: (1) la dotación genética [...]; (2) los datos externos, [...]; (3) principios no específicos de la facultad del lenguaje. (Chomsky, 2005, p. 6; la traducción y el entrecorillado son míos)

Evidentemente, el «desarrollo del lenguaje en el individuo» debe implicar tres factores: (1) la dotación genética [...]; (2) la experiencia, [...]; (3) principios no específicos de la Facultad del Lenguaje. (Chomsky, 2007, p. 3; la traducción y el entrecorillado son míos)

Conviene que el bosque de la teoría no nos impida ver el árbol del objeto de estudio, como me señala –con otras palabras– uno de los revisores. Sin embargo, es en el nivel del objeto teórico donde nos encontramos con una divergencia de no poca magnitud: de la concreción lingüística particular de una GU (más una periferia de características con motivaciones ambientales, históricas, etc.; Chomsky, 1981), pasamos a un mecanismo computacional regido por pautas de enorme generalidad (más un residuo de especificaciones de diseño específicas de dominio, es decir, una GU; Chomsky, 2005). Es dudoso que un contraste tal pueda sustentar una interpretación según la cual se trate del mismo objeto perspectivado desde programas de investigación complementarios. Se trata, mucho más plausiblemente, de elaboraciones teóricas inequívocamente alternativas, objetos que remiten necesariamente a hipótesis de adquisición/desarrollo divergentes y a consideraciones de diseño poco compatibles. El minimalismo, en definitiva, se parece demasiado a una apuesta «teórica» en la que el generativismo ha puesto todas sus fichas.

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

Atendiendo a todo lo argumentado hasta aquí, concluyo que carece de particular sentido la insistencia de destacados practicantes del PM en el carácter no teórico, sino programático, del minimalismo. Entre otras cosas, porque es plausible pensar que no se trate de dos categorías («programa» y «teoría») mutuamente excluyentes. He defendido, en concreto, que los mismos postulados pueden ser vistos como lo uno o lo otro según con qué los comparemos. En mi opinión, a las «líneas maestras» que definen, respectivamente, al minimalismo y al maximalismo cabe atribuirles plena refutabilidad y, con ello, un estatus teórico (o «sustantivo», en los términos del propio Chomsky) inequívoco. Relativamente a ambos, conceptualizados como teorías, podríamos hablar, en cambio, del «programa generativista» (o, tal vez, del

«programa biolingüístico»; Berwick y Chomsky, 2011; Postal, 2004; Behme, 2015, como posicionamientos críticos), cuyas líneas programáticas maestras serían las siguientes: (1) consideración del lenguaje (interno) como un sistema orgánico común a la especie, lo que presupone algún tipo de base genética; (2) conceptualización de su desarrollo como concreción de este sistema genérico en gramáticas particulares al contacto con muestras primarias de habla (o lenguaje exteriorizado), y (3) adhesión a los supuestos generales derivados de la idea de mente computacional/representacional. De estos mismos planteamientos programáticos se podrá decir, a su vez, que adquieren el rango de teorías si, por ejemplo, los confrontamos con los de otras visiones incompatibles sobre el lenguaje, su posición en la mente o su lugar entre los hechos humanos.

Finalmente, me gustaría concluir sugiriendo una reconceptualización de la distinción «programa/teorías», cuya validez me atrevo a plantear únicamente con relación al caso discutido, y a la que concedo la doble virtud de poder, tal vez, aclarar la razón de la confusión que la ha envuelto hasta ahora y, deseablemente, aportar una vía para superarla. En buena medida, se inspira en la conocida crítica quineana de la analiticidad.

Quine (1953) consideró «dogmática» y, en el fondo, un lastre para el proyecto empírico de las ciencias la distinción clásica entre verdades analíticas (o de lengua) y verdades sintéticas (o de hecho). Cualquier verdad, en su replanteamiento, tiene carácter empírico, aunque de un modo no coincidente con el de la visión tradicional y que, en el fondo, tolera ser conceptualizado como una cuestión de grado. De entrada, Quine estima que no debe confundirse la propiedad de ser portador de verdad con la propiedad de estar en contacto con los hechos. La razón es, por un lado, que la verdad es atribuible al conjunto de un articulado teórico y, por otro lado, que los enunciados que articulan una teoría pueden manifestar un mayor o menor grado de contacto con los hechos teorizados. En este sentido, Quine se refiere a las teorías como redes o entramados de enunciados profusamente interconectados, de tal modo que aquellos que participan de un mayor número de conexiones componen un núcleo del que depende particularmente la firmeza de la red, mientras que los demás se sitúan en algún punto entre este núcleo y una periferia de enunciados más directamente en contacto con los hechos. Las anomalías empíricas, por tanto, se detectan en la periferia, pero la red es reactiva en conjunto y se reorganiza en consecuencia, ya sea eliminando o incorporando enunciados, reconectándolos, reubicándolos e incluso revisando sus fundamentos nucleares. Sugiero prestar atención al siguiente fragmento de Quine:

Si esta visión es correcta, será entonces erróneo hablar del contenido empírico de un determinado enunciado –especialmente si se trata de un enunciado situado lejos de la periferia del campo–. Además, resulta entonces absurdo buscar una divisoria entre enunciados sintéticos, que valen contingentemente y por experiencia, y enunciados analíticos que valen en cualquier caso. [...] Incluso un enunciado situado muy cerca de la periferia puede sostenerse contra una recalcitrante experiencia apelando a la posibilidad de estar sufriendo alucinaciones, o reajustando enunciados de las llamadas leyes lógicas. A la inversa, y por la misma razón, no hay enunciado alguno inmune a la revisión. (Quine, 1953, p. 87)

La razón por la que me parece oportuno retomar las lecciones de Quine es la de que el PM, en mi opinión, parece querer retrotraerse a un tipo de empirismo «dogmático», en el sentido de la crítica quineana, en que las teorías funcionan y se exponen a revisión empírica sobre una base programática «inmune a la revisión». De acuerdo con mi propio análisis, tal visión sería aplicable por igual al minimalismo (PM) y al maximalismo precedente. Sin embargo, y a pesar de la retórica que insiste en atribuir ámbitos de aplicación y acierto diferenciados para cada «programa», lo cierto es que no manejan supuestos programáticos complementarios, sino en competencia mutua. Por retomar tan solo un par conflictivo, tal vez el más significativo de todos, no es lo mismo en absoluto un proceso de maduración o desarrollo basado en una fuerte carga genética relacionada con conocimientos específicos de dominio que uno basado en acomodación mediante plasticidad fenotípica a sistemas cognitivos preexistentes (Balari et al., 2020). Las implicaciones sobre el estado inicial, sobre el papel causal del propio proceso de desarrollo y sobre la naturaleza del estado estable alcanzado serán radicalmente diferentes.

Por tanto, el acierto de los enunciados teóricos «más periféricos» enmarcados en el PM (ej. esta o aquella propuesta sobre el mecanismo de asignación o comprobación de caso, la existencia o no del propio constructo «caso», etc.) no pueden dejar de tener repercusiones sobre los «más centrales»<sup>12</sup>, los considerados «programáticos» en lugar de «teóricos». Estos últimos podrán ser, acaso, menos «sintéticos» que los

---

12. La metáfora del «centro firme» se utiliza en Eguren y Fernández Soriano (2004, p. 209). Sin embargo, la tesis de estos autores es que maximalismo y minimalismo no entran en competencia mutua, contra lo argumentado aquí, de modo que su sucesión en el tiempo no altera el entramado teórico generativista en ningún aspecto fundamental.

primeros, pero no menos «inmunes» a la revisión. Lo que equivale a decir que son igualmente «teóricos»<sup>13</sup>.

El PM, en conclusión, si quiere verse como algo particularmente destacado dentro del modelo chomskyano en curso, debería ser visto como parte del componente central de un campo de fuerzas o red teórica, fruto del desplazamiento del elemento maximalista precedente, sin afectar el núcleo duro del «programa» biolingüístico, donde «programa» debe entenderse, de nuevo, en un sentido relativo y, en el fondo, trivial.

Guillermo Lorenzo

Universidad de Oviedo. Campus de Humanidades

C/ Amparo Pedregal, s/n

33011 Oviedo

## REFERENCIAS

- Balari, S., Lorenzo, G. y Sultan, S. (2020). Language acquisition and eco-devo processes: The case of the lexicon-syntax interface. *Biological Theory* 15, 148-160. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13752-020-00352-9>
- Behme, C. (2015). Is the ontology of biolinguistics coherent? *Language Sciences* 47, 32-42. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2014.07.012>
- Berwick, R. C., y Chomsky, N. (2011). The biolinguistics program: the current state of its development, en A.M. di Sciullo y C. Boeckx (Eds.), *The biolinguistic enterprise. New perspectives on the evolution and nature of the human language faculty* (pp. 19-41), Oxford: Oxford University Press.
- Berwick, R. C., y Chomsky, N. (2016). *Why only us. Language and evolution*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Berwick, R. C., Friederici, A. D., Chomsky, N. y Bolhuis, J. J. (2013). Evolution, brain, and the nature of language. *Trends in Cognitive Science* 17, 89-98. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.tics.2012.12.002>

---

13. Aclaro, atendiendo al comentario de un revisor, que lo anterior no asimila los «enunciados programáticos» (la expresión es del revisor) a los «enunciados analíticos», precisamente porque mi revisión quineana se basa en la eliminación de la dimensión analítico/sintético. Los enunciados programáticos, es decir, aquellos de los que emana, en nuestro caso, el carácter «mini» o «maximalista» de la aproximación a un aspecto particular cualquiera del lenguaje, son más centrales, es decir, se encuentra menos directamente en contacto o menos expuestos a refutación empírica inmediata que los que articulan la aproximación en cuestión. Creo que también es obligado decir que la visión del propio Quine acerca del lenguaje, obviamente divergente de la de Chomsky, es una cuestión por completo ortogonal a la que aquí se plantea. Sobre esta última cuestión, véase Quine (1975); sobre las ideas de Chomsky y acerca de la filosofía de Quine, véase Chomsky (1968).

- Berwick, R. C., Pietroski, P., Yankama, B. y Chomsky, N. (2011). Poverty of stimulus revisited. *Cognitive Science. A Multidisciplinary Journal* 35(7), 1207-1242. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1551-6709.2011.01189.x>
- Boeckx, C. (2015). Un-Cartesian (bio-)linguistics. *Teorema* 34(1), 161-186. <https://www.jstor.org/stable/140148914>
- Boeckx, C. y Uriagereka, J. (2007). Minimalism, en G. Ramchand y Ch. Reiss (Eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces* (pp. 541-573), Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, N. (1955/75). *The logical structure of linguistic theory*. Nueva York: Plenum.
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, MA: MIT Press (citado por la traducción de Carlos-Peregrín Otero. 1999. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Barcelona: Gedisa).
- Chomsky, N. (1966). *Cartesian linguistics. A chapter in the history of rationalist thought*. Nueva York: Harper & Row (citado por la traducción de Enrique Wulf. 1969. *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos).
- Chomsky, N. (1968). Quine's empirical assumptions. *Synthese* 19(1/2), 53-68. <https://www.jstor.org/stable/20114630>
- Chomsky, N. (1970). Remarks on nominalization, en R. Jabobs y P. Rosenbaum (Eds.), *Readings in English transformational grammar* (pp.184-221), Waltham, MA: Ginn and Co.
- Chomsky, N. (1972). Some empirical issues in the theory of transformational grammar, en *Studies on semantics in generative grammar* (pp. 120-202), La Haya: Mouton.
- Chomsky, N. (1973). Conditions on transformations, en S.R. Anderson y P. Kiparsky (Eds.), *A Festschrift for Morris Halle* (pp. 232-286), Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Chomsky, N. (1975). *Reflections on language*. Nueva York: Pantheon (citado por la traducción de Joan A. Argente y Josep M. Nadal. 1979. *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Ariel).
- Chomsky, N. (1980). *Rules and representations*. Nueva York: Columbia University Press.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1991). Some notes on economy of derivation and representation, en R. Freidin (Ed.), *Principles and parameters in comparative grammar* (pp. 415-454), Cambridge, MA: MIT Press (citado por la traducción de Juan Romero. 1999. Algunas notas sobre la economía de la derivación y la representación, en N. Chomsky, *El programa minimalista* (pp. 23-79), Madrid: Alianza).
- Chomsky, N. (1993). A minimalist program for linguistic theory, en K. Hale y S. J. Keyser (Eds.), *The view from Building 20. Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger* (pp. 1-52), Cambridge, MA: MIT Press (citado por la traducción de Juan Romero. 1999. Un programa minimalista para la teoría lingüística, en N. Chomsky, *El programa minimalista* (pp. 81-152), Madrid: Alianza).
- Chomsky, N. (2000). Minimalist inquiries: the framework, en R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (Eds.), *Step by step. Papers in minimalist syntax in honor of*

- Howard Lasnik* (pp. 89-155), Cambridge, MA: MIT Press (citado por la traducción de Víctor M. Longa. 1999. Indagaciones minimalistas: el marco. *Moenia* 5, 69-126).
- Chomsky, N. (2004). Beyond explanatory adequacy, en A. Belletti (Ed.), *Structures and beyond. Volume 3: The cartography of syntactic structures* (pp. 104-131), Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, N. (2005). Three factors in language design. *Linguistic Inquiry* 36(1), 1-22. DOI: <https://doi.org/10.1162/0024389052993655>
- Chomsky, N. (2007). Approaching UG from below, en U. Sauerland y H.-M. Gärtner, (Eds.), *Interfaces + recursion = language? Chomsky's minimalism and the view from syntax-semantics* (pp. 1-30), Berlín: De Gruyter Mouton.
- Chomsky, N. (2013). Problems of projection. *Lingua* 130, 33-49. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.12.003>
- Chomsky, N. (2016). *What kind of creatures are we?* Nueva York: Columbia University Press.
- Chomsky, N. (2019). Some puzzling foundational issues: The Reading program. *Catalan Journal of Linguistics*, Special Issue, 263-285. DOI: <http://doi.org/10.5565/rev/catjl.287>
- Christiansen, M. y Chater, N. (2016). *Creating language. Integrating development, acquisition, and processing*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Deacon, T. W. (1997). *The symbolic species. The co-evolution of language and the brain*. Nueva York: W.W. Norton.
- Eguren, L. y Fernández Soriano, O. (2004). *Introducción a una sintaxis minimalista*. Madrid: Gredos.
- Fodor, J. A. (1975). *The language of thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Fodor, J. A. (1980). *The modularity of mind*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Fodor, J. A. (2000). *The mind doesn't work that way. The scope and limits of computational psychology*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gallego, Á. J. (2022). *Manual de sintaxis minimalista*. Madrid: Akal.
- Grimshaw, J. (1990). *Argument structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Hale, K. y Keyser, S. J. (2002). *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Hinzen, W. (2014). What is un-Cartesian linguistics? *Biolinguistics* 8, 226-257. <https://www.biolinguistics.eu/index.php/biolinguistics/article/view/323>
- Hornstein, N., Nunes, J. y Grohmann, K. K. (2005). *Understanding minimalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Huang, Ch.-T. J. (1982). *Logical relations in Chinese and the theory of grammar*. Tesis Doctoral, MIT.
- Jackendoff, R. (1977). *X' syntax. A study of phrase structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Kuhn, T.S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakatos, I. (1978). *The methodology of scientific research programs. Philosophical papers. Volume I*. Cambridge: Cambridge University Press (citado por la traducción

- de Juan Carlos Zapatero. 1983. *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza).
- Lappin, S., Levine D. y Johnson, D.E. (2000). The structure of unscientific revolutions. *Natural Language & Linguistic Theory* 18(3), 665-671. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1006474128258>
- Lohndal, T. y Uriagereka, J. (2017). Third factor explanations and Universal Grammar, en I. Roberts (Ed.), *The Oxford handbook of Universal Grammar* (pp. 114-128), Oxford: Oxford University Press.
- Longa, V. M. y Lorenzo, G. (2008). What about a (really) minimalist theory of language acquisition? *Linguistics* 46(3), 541-570. DOI: <https://doi.org/10.1515/LING.2008.018>
- Longa, V. M. y Lorenzo, G. (2012). ¿Reduce, complete o elimina? Sobre el estatus del Programa Minimalista en la gramática generativa. *Revista Española de Lingüística* 42(1), 145-174. <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/12>
- Lorenzo, G. (2016). What is it like to be a human being? Language design and its implications for the «human nature» debate. *Teorema* 35(3), 219-232. <https://www.jstor.org/stable/44077420>
- Martin, R. y Uriagereka, J. (2000). Some possible foundations of the Minimalist Program, en R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (Eds.), *Step by step. Papers in minimalist syntax in honor of Howard Lasnik* (pp. 1-29), Cambridge, MA: MIT Press.
- O'Grady, W. (2012). Three factors in the design and acquisition of language. *WIREs Cognitive Science* 3(5), 494-499. DOI: <https://doi.org/10.1002/wcs.1188>
- Postal, P. M. (2004). *Skeptical linguistic essays*. Oxford: Oxford University Press.
- Quine, W. V. O. (1953). *From a logical point of view*. Cambridge, MA: Harvard University Press (citado por la traducción de Manuel Sacristán. 2002. *Desde un punto de vista lógico*. Barcelona: Gedisa).
- Quine, W. V. O. (1975). Mind and verbal dispositions, en S. Guttenplan (Ed.), *Mind and language* (pp. 83-95). Oxford: Oxford University Press.
- Reboul, A. (2017). Hinzen's un-Cartesian linguistics. *Theoretical Linguistics* 43(3-4), 261-270. DOI: <https://doi.org/10.1515/tl-2017-0017>
- Rizzi, L. (2016). The concept of explanatory adequacy, en I. Roberts (Eds.), *The Oxford handbook of Universal Grammar* (pp. 97-113), Oxford: Oxford University Press.
- Ross, J. (1967). *Constraints on variables in syntax*. Tesis Doctoral, MIT.
- Thomas, M. (2020). On the reception and revivification of Cartesian linguistics, en É. Aussant y J.-M. Fortis (Eds.), *History of linguistics 2007. Selected papers from the 14th International Conference on the History of the Language Sciences (ICHOLS 14), Paris, 28 August-1 September* (pp. 157-169), Amsterdam: John Benjamins.
- Uriagereka, J. (1996). Formal and substantive elegance in the minimalist program, en Ch. Wilder, H.-M. Gärtner y M. Bierwisch (Eds.), *The role of economy principles in linguistic theory* (pp. 170-204), Berlín: Akademie Verlag.
- Williams, E. (1994). *Thematic structure in syntax*. Cambridge, MA: MIT Press.

